



“No soy de aquí, ni soy de allá”: las migraciones vistas desde la arqueología¹



Por Dra. Adriana Macías Madero

Egresada de la Unidad Académica de Antropología y del Doctorado en Historia

De forma simple, la mayoría de las personas asociamos al acto de migrar el hecho de cambiar de residencia, la cual puede ser dentro del mismo estado o país o fuera de ambos. Esto implica muchos cambios empezando con los de índole ambiental – espacial pero siendo, probablemente los más impactantes, los socio culturales, todos éstos sujetos al tiempo y la distancia que implica la acción de migrar.

Cabe destacar que, el hombre ha migrado desde épocas muy remotas a manera de estrategia para favorecerse del medio y sus recursos, o ante la respuesta de la presión que puede implicar la competencia para garantizar la subsistencia.

La adaptación y apropiación de los grupos humanos sobre su entorno implica un conocimiento, aprovechamiento y organización del uso de recursos, sin embargo, cuando hay riesgo de perder el equilibrio entre la demanda y consumo se vuelve una necesidad buscar un nuevo contexto que cuente con recursos adecuados para garantizar la subsistencia y estabilidad del grupo.

Con el tiempo, se han incluido otros motivos a la migración como son la violencia y la búsqueda de ciertos ideales de vida, lo que no varía es que la movilidad de la gente impacta no sólo a la población que se mueve sino también a quienes los reciben.

La historia del hombre está marcada por movimientos migratorios que se relacionan con su origen como especie, desde la Hominización desde África pasando por Asia y Europa hasta llegar a América, así como los diferentes procesos de conquista y aculturación que han vivido diferentes países o los grandes movimientos de refugiados a raíz de la guerra, por mencionar sólo algunos.

La historia moderna de México describe varios momentos importantes de migración durante el siglo XIX, donde se pueden exaltar acciones importantes como la invitación de Porfirio Díaz (1876 - 1911) a los extranjeros para visitar el país y naturalizarse, validando así su ciudadanía en derechos pero también en obligaciones.

También durante el gobierno del presidente Manuel González (1880 -1884), se establecen algunas leyes para promover que los extranjeros llegaran a poblar las zonas más inhóspitas del país. Cabe destacar que, en 1908 se crea la primera ley sobre migración

en México y en 1926 la segunda, lo que permite establecer un censo de entradas y salidas tanto de personas nacionales como extranjeras. Las oleadas mas representativas corresponden primero a ciudadanos europeos, luego estadounidenses, latinoamericanos, Oriente Medio y de países asiáticos.

Para los años 30's del siglo XX, durante el gobierno de Pascual Rubio, se estableció una tercera ley en la que se marcaba claramente que para que los extranjeros pudieran estar en el país en calidad de migrantes debían ser “personas sanas, de buena moral, capacitados para trabajar y que aportaran beneficio económico al país”, lo que dio pauta a la creación del Registro Nacional de Extranjeros en 1942.

Pero no toda la historia fue armoniosa, durante el gobierno de Luis Echeverría (1970 – 1976) se promovieron órdenes de expulsión a muchos extranjeros, además de limitar su entrada al país acción validada en la xenofobia y el racismo.

Es claro que la migración puede tener muchas perspectivas analíticas, desde la arqueología el enfoque se sustenta en el estudio de la cultura material, ya que ésta aporta información sobre la identidad de una persona, así como de sus relaciones sociales. Toda acción humana deja huella y la migración no es la excepción, el migrante durante su tránsito transforma el entorno de forma tangible e intangible, para entender los diferentes matices de una historia es importante rastrear estas huellas.

Los migrantes llevan consigo su historia, se mantienen ligados a su lugar de origen; por lo que para conocer los rasgos que los distinguen, la arqueología debe observar la fuerza, la influencia y el impacto de los nexos que se arraigan. Generalmente, dichas conexiones se manifiestan en los objetos que llevan durante el viaje, convirtiéndolos en el más valorado patrimonio personal que les permite reconocer y mantener el vínculo con su identidad cultural.

Los objetos patrimoniales ayudan a los migrantes en el proceso de adaptarse a su nuevo contexto, ya que son referentes de su historia, de sus luchas; de tal forma que, observar estas manifestaciones culturales, nos permite conocer parte de la realidad de cada persona e incluso de varios procesos que enfrenta una sociedad.

Una vez que un migrante sale de su entorno, busca en su nuevo “hogar” elementos culturales para identificarse y que le permitan volverse parte de una nueva sociedad e integrarse de forma activa. Así destaca objetos y actividades que los represente y los conecte, aunque sea de forma simbólica, con el lugar que dejaron atrás.

¹ Información tomada de: Gutiérrez Montoya, Anaïd Jamil (2020) “Las migraciones contemporáneas y la cultura material de los migrantes desde la arqueología a la museología”